

Cartas al Director



Muy querido amigo y compañero:

Lamento profundamente disentir de la opinión que, en las "Cartas al Director" del número del pasado enero, expone un compañero tan destacado y amigo tan entrañable como Francisco Alonso Martos. Estima que se dedica excesivo espacio a dar cuenta de los "Coloquios de Arquitectura", y cree que la REVISTA "no debe recoger esos desahogos". Opino yo, por el contrario, que todo "desahogo" es conveniente, ya que lo que no supura se encona. (Quizá sea también el desahogo el móvil de estas líneas.)

A mí me complace la REVISTA con sus "Coloquios" y todo. Y acaso más que nada por los coloquios. Así, el del último número, sobre el tema de las plazas, me ha entusiasmado. Tanto por su texto como por los deliciosos dibujos de Picardo, Moya,

Steinberg... ¡Ahí es nada, para los confinados arquitectos provincianos, poder otear, desde la REVISTA, lo que Moya, Fisac, Cristos, Oiza, Vallejo, Blein, Bidagor..., opinan sobre las plazas!

¿Que sólo interesa la reseña de estos coloquios "los que en ellos disertan, sin que los demás saquemos la menor enseñanza"? No lo creo así. Los que poco sabemos y siempre nos hallamos dispuestos a aprender obtenemos enseñanzas y lecciones inapreciables al leer lo que los "maestros" opinan sobre los temas palpitantes de la Arquitectura. Y, así, si por desgracia han de desaparecer las plazas—las inefables plazas, que eran grato lugar de reunión y coloquio—, siquiera que no se nos hurten los "coloquios" sobre las plazas y otros tantos temas apasionantes, como los que a menudo nos sirve la REVISTA.

Este es, por lo menos, mi humilde voto sobre la publicación de los coloquios. Acerca de la pervivencia de las plazas, ¿qué hemos de decir los provincianos que vemos aún, en las nuestras, cómo se congregan las gentes a comprar y vender en los mercadillos, a intercambiar sellos, cromos y quinielas, a discutir de toros y de fútbol?... Sin duda, la plaza subsiste y debe subsistir. Y debe permanecer también la publicación de coloquios tan interesantes como este último acerca de las plazas. Acaso únicamente, y como otros temas de la REVISTA, haya sido enfocado por vosotros con un excesivo madrileñismo, olvidando esa N central del anagrama de la R.N.A., que promete un ámbito más "nacional", con atención a aquellos pueblos de España que persisten con Azorín y aun después de Azorín.

Un fuerte abrazo,

EMILIO DE APRAIZ

Querido amigo: Contestando a tu invitación de crítica: fácil es, pues fácil resulta poner defectos, también lo más efectivo, ya que si no es precisamente elogioso, tampoco equivale a señalar sólo errores.

Pongo defectos a "tu revista" como le pondría a cualquier otra con muchos más "moños". Siempre cabe superarse.

Para ello lo más directo es coger un número: el último. Veamos la tapa. La tapa es como un aperitivo para "hacer boca". En este número 180 no hace nada, por buena que sea la foto. Por tanto, tampoco debiera ser una página más de información como las del interior (aunque me hagas favor inmerecido varias veces), sino como un resumen en extracto y abstracto, con técnica de cartel, sencillez, plano, etc., y, sobre todo, con sello, hasta el extremo de hacer innecesario el anagrama RNA.

Para tapa, la tapa del 179.

Los anuncios no están de tu mano, aunque debieran estarlo; sin embargo, los hay con papel de tapa.

Del contenido sólo interesa, en primer lugar, el Tenorio, Le Corbusier y Chillida. Pero el primero con ilustraciones verbales de los autores, de Tamayo o de cualquier otro.

La capilla de Ronchamp viene tarde, para salir también desnudita: 1) de planos (¡ay de los planos, madre!); 2) el pensamiento del autor; 3) alguna anécdota, ¡caramba!

Y Chillida, bien comentado, pero con letra tan pequeña que da pereza leer. Además, ¿qué dice y cómo trabaja Chillida? ¿Es alto o bajo? Acuérdate que la revista es "periodismo".

En segundo lugar interesa: una escuela, dos viviendas de cartón y pare usted de contar.

En resumen: demasiados "originales", demasiado papel para algunos, demasiada poca salsa para otros y demasiado couché para todos.

Con todo afecto,

RAFAEL DE ABURTO